

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 915 miércoles 24 de febrero 2021 - 15 h 36 [GMT+1] lacanquotidien.fr



¿Querer el bien?

**Philippe Dayan, un psicoanalista popular. Familias,
temas cruciales,**

columna de Hélène Bonnaud

En el paraíso verde hasta el tuétano

por Luc García



Philippe Dayan, un psicoanalista popular.

Familias, temas cruciales, columna de Hélène Bonnaud

¿Cómo se explica el éxito de la serie *En terapia* (1)? Sería, se lee, inesperado, ya que el psicoanálisis ha sido criticado durante varios años por los neurocientíficos y psicólogos que dicen basarse en la teoría cognitiva. Estos últimos han querido llevarle la contraria, culpándole de estar volcado en el síntoma sin poder curarlo o de creer en el inconsciente, desacreditado por ser un invento de Freud que data del siglo pasado y que ha agotado sus resortes. El método cognitivo sería más propicio para ayudar y apoyar a los sujetos. Toma el síntoma como un despiste o una respuesta errónea que debe ser eliminada o restaurada en su lugar para volver a poner al sujeto en el camino correcto. Pero, ¿dónde encaja el síntoma si no es para significar algo, e incluso para decirle a usted, el que lo sufre, algo que le concierne íntimamente?

La sesión analítica, un refugio de lo real del trauma

Uno de los puntos fuertes de la serie es poner de manifiesto que la palabra tiene un efecto sobre el síntoma. En el análisis, no lo corrige por imperativo autoritario o por sugestión, sino que lo despliega, lo rodea sin buscar su resolución absoluta, ni siquiera su obliteración -lo que puede ocurrir a favor de una interpretación que lo desactive. Ella lo lee. El psicoanálisis es un proceso. En esto, la serie nos hace ver que se trata de un trabajo. Freud lo llamó *die analytische Arbeit* (2) y le dio sus orientaciones. En la serie se podría transmitir la idea de un psicoanálisis freudiano, pero la ficción obliga a abandonar estas pretensiones para mostrar que el encuentro con un psicoanalista es una aventura con la palabra y la libertad de decir, cuando la vida exterior se ha convertido en horror. Estamos en las secuelas de los atentados del 13 de noviembre de 2015, que vieron estallar lo peor ante nosotros. Cada analista, cada analizado, sintió, en los días siguientes, los efectos de un traumatismo cuya definición lacaniana es que se trata de un encuentro con un real, un *troumatismo* (3), cuya conmoción irrumpió en el psiquismo del sujeto.

Cinco pacientes, más uno, la amiga controladora...

El otro punto fuerte consiste en estructurar la serie en torno a cinco personajes: una joven cirujana, Ariane, que pasó la noche en la sala de urgencias de su hospital para atender a los heridos en el Bataclan y en las terrazas de los cafés de los barrios de moda de la capital; un policía del BRI, Adel, que hace un relato atroz de su entrada en el Bataclan tras el tiroteo; una joven adolescente, Camille, entrañable y suicida, y una pareja en crisis de separación, Damien y Léonora. Finalmente, el analista, Philippe Dayan, no se libra de hablar y se encuentra con Esther, amiga y viuda de un hombre que le sirvió de mentor, con quien habla de sus problemas. Esther desempeña el papel de la controladora que interpreta la forma de actuar de P. Dayan está en contacto con sus pacientes y reacciona con ellos en su contra. También se interesa por la crisis que atraviesa con su mujer. Es comprensible que no se vean desde hace doce años, ya que esta ruptura parece estar relacionada con desacuerdos psicoanalíticos. También le reprocha su ausencia en los últimos momentos de la vida de su marido

y en su funeral. Uno siente que ahí está el peso de un amor imposible de transferencia entre estos dos hombres, que ha quedado en souffrance. El regreso a ella es un signo de apaciguamiento, pero también parece estar cargado de un conflicto que ha permanecido en silencio.

Así, el personaje del psicoanalista se muestra frágil incluso en sus elecciones analíticas, quizás demasiado cerca de su vocación médica, que no puede abandonar, para querer hacer el bien a sus pacientes y convertirse en un médico del alma humana. Lacan criticó y demostró los impases de esta posición. El propio Freud, en 1912, en "Consejos al médico" (4), recomendaba a los analistas tener la actitud del cirujano que deja de lado las reacciones emocionales. Aquí vemos el límite entre el psicoanálisis y la psicoterapia, un debate que queda, sin embargo, fuera del ámbito de la serie.

Comprender, el significante-amor de la serie

Ciertamente, todo en esta serie converge hacia el deseo de llegar al mayor número, provocando una identificación con el deseo de saber como búsqueda del sentido oculto. La intención terapéutica es loable, los diálogos bien escritos, los personajes entrañables prometen satisfacción y éxito abiertos a un psicoanálisis para todos, basado en un inconsciente inmediatamente interpretable, activado por los actos fallidos, las omisiones, los lapsos y el reloj, ese gran Otro del Otro que existiría para todos. Todo el mundo encuentra necesario identificarse con los diferentes personajes a través de la expresión de su sufrimiento y de la lectura que el analista hace de él. Esta dirección permite responder, de manera instantánea, a la sed de comprender los fundamentos de una terapia. La presencia reconfortante del analista alivia a cada espectador de la tensión psíquica interna que se encuentra en sus pacientes, pero también en cada uno de nosotros. Además, según los personajes, la fragilidad y la angustia son palpables, lo que hace que estas sesiones sean hiperrealistas, atrapadas como trozos de vida a la espera de ser revelados, de ser expuestos.

Sin embargo, el psicoanalista presenta unas ligeras carencias que, en el subtexto, buscan deshacer la imagen emblemática del psicoanalista como función para acercarse a ella. ¿Es por la ignorancia de los aportes fundamentales de Lacan que el psicoanalista aparece tan desubicado del lugar del *Sujeto supuesto Saber...* hasta el punto de caer en la trampa de su paciente histérico? Hablemos de él.

El psicoanalista en su convicción interior

El personaje del psicoanalista es la pieza central de la serie. Es el personaje en torno al cual giran los cinco personajes que acuden a su casa para analizarse. Le vemos en el ejercicio de su función, al principio y al final de cada sesión, pero también en los ámbitos de su vida privada, con su mujer, y con su amiga Esther, también psicoanalista jubilada, con la que se reúne para hablar de sus dificultades profesionales pero también personales.

Como analista, el hombre presenta una imagen que no deja indiferente. En primer lugar, su nombre, Philippe Dayan, no es una coincidencia. Es un nombre judío. Esto nos sumerge inmediatamente en la cuestión de la transmisión. Freud, el padre del psicoanálisis, era un judío vienés; P. Dayan es un judío francés. En la serie israelí *BeTipul*, en la que se inspiraron Éric Toledano y Olivier Nakache, el actor que interpreta al psicoanalista es Assi Dayan. Este cambio rinde homenaje tanto al actor como a la serie, sin duda un *witz*.

Un analista parlanchín y desorientado

P. Dayan es un analista serio y preocupado por sus pacientes, pero parlanchín y desorientado. Le vemos establecer una estrecha relación con cada uno de ellos. Los hace sentir cómodos. Quiere saber qué les trae y les escucha con mucha paciencia. Intenta ponerlos a trabajar en la causa de los inconscientes. Parece estar animado por el deseo de saber, que se sabe que es el motor de todo análisis. Su enfoque no es directivo. Deja que los pacientes entren y salgan de su despacho, que miren por la ventana, que se tumben o no en el sofá, que está totalmente desacralizado. Es más un sofá de salón que un sofá de analista. El dispositivo del psicoanálisis está presente, pero utilizado de forma poco ortodoxa. Sólo el analista parece estar preocupado por ocupar su lugar. Se sienta en su sillón, que no parece ocupar el lugar que tradicionalmente se le da en la cabecera del diván, de modo que el paciente, una vez tumbado, deja de ser visible y sólo se oyen sus palabras. Esta aparente libertad autoriza todos estos comportamientos que distraen de la palabra. El modo cuasi-pasivo, o al menos permisivo, de su presencia quizás desintegra los efectos de la presencia del analista, pero a cambio refuerza las posturas agresivas de los pacientes.

Provocar el intercambio y la distribución

En consecuencia, el analista se inclina aquí por la conversación más que por el discurso, como lo descubrimos en el espacio de un análisis que consiste en detectar su doble nivel. Lo que decimos en el análisis al modo de lo que nos decimos a nosotros mismos, a veces a pesar de nosotros mismos, o incluso al lado de nosotros mismos, dice algo distinto de lo que creíamos decir, está ligado a otras cosas dichas, a otros recuerdos, a otros efectos del inconsciente transferencial. En la serie, la dimensión imaginaria de la relación con el analista impone encontrar en los intercambios la estructura necesaria para la dramaturgia de la sesión. Pero se echa de menos lo que la sesión analítica tiene de fundamentalmente singular, de no ser ni un diálogo en el que el analista está obligado a responder a todas las formas de preguntas, ni una respuesta interpretativa referida a la construcción que el analista hace del caso. Ciertamente, se puede decir que P. Dayan hace un gran uso de estos dos fundamentos de la doctrina analítica, pero no hace ningún cálculo sobre el momento adecuado para utilizarlos. No parece tomar la medida de los efectos de la interpretación e ignora el uso que puede hacerse de la sorpresa. Este collage con la realidad psíquica del paciente impide que la interpretación actúe sobre el modo del corte, y señala la fuerza de la resistencia, cuando se trataría más bien de explotar los efectos del espejismo para poner a trabajar el inconsciente, que es descifrar, pero también identificar un modo de goce propio de cada uno.

Resistente a la agresividad

Por otro lado, es un analista que tolera la agresividad de sus pacientes sin inmutarse. Parece que esta agresividad está permitida, como si la instrucción del análisis, es decir, todo lo que pasa por tu cabeza, encontrara allí una salida adecuada. Si se puede decir todo, entonces se puede tomar al analista como objeto para hacer todo, y aún más para escuchar todo. Esta posición de neutralidad del psicoanalista es más adaptativa que circunstancial, pero sobre todo desvirtúa su función, que no es la de apoyar los movimientos anímicos de sus pacientes, sino la de indicarles que estas agresiones son desviaciones, sobre todo para dificultar la entrada en el dispositivo. Analizarse a sí mismo no consiste en dirigirse a la persona del analista, sino en explicarse a sí mismo por qué sufre

o por qué tiene la sensación de no progresar en su vida. En la serie En terapia, el analista pierde su objeto porque está demasiado presente, demasiado hablador, demasiado atrapado en un diálogo que sigue dependiendo de lo que cree saber de sus pacientes, como si fueran transparentes para contarlos. Esta modalidad echa de menos el análisis como esfuerzo solitario, otorgando al analista una función elusiva de Otro, presentando el psicoanálisis mismo, revelándolo y luego turbando la realidad de la sesión para darle su carácter original. El analista puede y debe hacerse olvidar para poder encontrar esta Otra dimensión de la palabra.

Atrapado en la tormenta de su vida

El analista aparece como un hombre como los demás, con sus tormentos, sus dificultades matrimoniales, sus fracasos, sus defectos, sus conflictos internos, sus problemas también. La escena de los inodoros atascados dice mucho sobre el deseo de los directores de mostrar al analista en las garras de la mierda, un día como cualquier otro, ¡como cualquiera! No hay nada muy emocionante ahí, salvo decir que él también está desacralizado, lo que se muestra en sus aprietos e irritaciones.

Es un hombre simpático porque le vemos sufrir, podemos identificarnos con él a través de sus preguntas, y seguirle en sus relaciones con su mujer, por ejemplo. La escena en la que ella le dice que "está saliendo con alguien" es especialmente realista. En primer lugar, ¡interpreta la sentencia de su mujer con la ceguera de cualquier hombre! El equívoco de la frase "veo a alguien" interpretado como "veo a un analista" está bien visto porque indica que efectivamente hay una conexión entre ambos, cuyo encuentro hace el evento. Uno, del lado de la palabra de amor, el otro, del lado de la palabra como verdad. Pero sobre todo, este equívoco permite comprender por qué la comunicación es tan complicada en la pareja. Así, si el marido analiza, si está convencido de que después de veinte años de matrimonio, no sería normal e incluso absurdo que su mujer se interesara por un hombre que no fuera él, entonces aparece como una caricatura de los hombres de su edad. ¡El analista está abrumado por su neurosis! Funciona, digamos, como muchos obsesivos que, con el paso de los años, han inscrito a su mujer como un síntoma olvidado en su deseo muerto y creen que el amor, una vez colgado en el cuadro de la vida conyugal, ya no requiere ningún esfuerzo y se presenta como eterno.

La sorpresa viene más bien de ver cómo el analista está sacudido por el hecho de que una de sus pacientes, Ariane, acaba de despertar su deseo muerto declarando su llama. "Eres mi trauma", le dice ella, una fórmula increíble y llamativa, una confesión de deseo que tendrá consecuencias, como es lógico.

Volviendo al Otro de la Palabra

En resumen, el carácter del analista es complejo. Está atormentado. Se pregunta sobre su trabajo, y las palabras de sus pacientes le golpean. La ficción se utiliza para expresar la importancia de la palabra, pero sugiere que todo analista es, al fin y al cabo, sólo un hombre como cualquier otro, o más bien un hombre lo suficientemente consciente de la importancia del inconsciente en el deambular del ser, que él mismo está en contacto directo con sus propios demonios. En esto, encarna una imagen del psicoanálisis que pierde sus atributos de enigma y sobre todo de saber, y que pierde la experiencia mucho más inesperada o llamativa de lo que aparece en la serie, sencillamente porque lo que se escapa sigue siendo lo que le da su dimensión de encuentro con una

escena del Otro como lugar de ceguera y misterio que oculta.

Traducción: Pablo Reyes

1. En diffusion actuellement sur Arte. <https://www.arte.tv/fr/videos/RC-020578/en-therapie/> 2. Freud S., *Le travail analytique*
3. Lacan J., « Préface à L'Éveil du printemps », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 562.
4. Freud S., « Conseils au médecin », *La technique psychanalytique*, PUF, 2013, p. 71-80.



En el paraíso verde hasta el tuétano

por Luc García

La era termoindustrial comenzó en el siglo XIX, con la conversión de la energía potencialmente contenida en un material fósil o mineral en una fuerza motriz, con el fin de producir bienes o desplazarse. La reserva de energía fue primero principalmente el carbón y luego el petróleo. El paso de uno a otro explica el ascenso de los Estados Unidos de América en la

industria mundial del siglo XX, en detrimento del carbón británico, que siguió decayendo hasta que fue finalmente aniquilado por Margaret Thatcher. Los súbditos de Su Majestad tardaron más de medio siglo en aceptar la caída comercial de un producto que le proporcionaba un poder y una ventaja política decisivos, ya que el Reino Unido poseía cerca de la mitad de las reservas mundiales de carbón. Pero el futuro del petróleo, un bien de lujo en la década de 1910, estaba asegurado por su facilidad de uso y su alto poder energético. Permitió la aparición de motores para la aviación y el automóvil. Los viajes se democratizaron entonces ampliamente.

Ha llegado el momento de una tercera era, la del abandono de los combustibles fósiles. Sin embargo, la economía mundial nunca había utilizado tanto hasta la aparición del coronavirus, que ha frenado los viajes y el consumo en general. Algunos han señalado la pandemia como el castigo casi divino por esta explotación indecente.

Esta es la era de la energía limpia y del ahorro energético. Está la energía consumida por el producto acabado y la energía consumida para fabricarlo. Se hace creer que un producto energéticamente eficiente sería contiguo a un producto caído del cielo y que no requiriera ser fabricado. Presentado como vigorizante de nuestro aire y manteniéndolo puro, nacería del amor y del agua fresca. Pero a la energía no le importan estos refinamientos: ya sea para la fabricación o para el uso del producto manufacturado, es una necesidad física.

La producción de energía genera un remanente: hollín, vapores, inquemados, contaminantes, gases, niebla, smog. El cambio del carbón al petróleo no ha solucionado nada. Se ha producido una transferencia de dominio energético, y por tanto político, a través de la transferencia territorial de la extracción de los recursos necesarios para producir energía. Luego, en los años 90, los llamados países industrializados apoyaron la necesidad de reducir las emisiones de CO₂, que se había convertido en el gas preferido. Una consecuencia sorprendente del nuevo evangelio: atrapados por la patrulla, las emisiones de CO₂ se dispararon en cuanto se decidió expulsarlas. Con algunas pequeñas variaciones anuales, en 20 años las emisiones de CO₂ han aumentado un 55%. ¿Vicisitudes del impulso preventivo que se vuelve aún más insistente? Probablemente. También intervienen los oportunismos nacionales. La producción de bienes industriales se localiza ahora en países que consumen mucha energía y emiten masivamente el llamado CO₂ malo, ya que disponen de una mano de obra de bajo coste y, por lo general, no están sujetos a ninguna normativa coercitiva. Así, el carbón ha regresado con fuerza a Europa del Este y China.

La electricidad era un hada, se ha convertido en la diosa de la limpieza, pero bajo la alfombra se esconden partículas, exportadas de hecho, para que sean tan invisibles como inexistentes. Además, el almacenamiento de electricidad requiere el consumo de mucho petróleo u otros combustibles fósiles a los que se supone que sustituye.

La cuestión de las emisiones de todo tipo se está convirtiendo en el gran

problema del siglo XXI. La contaminación es el azote de los países que producen bienes que los países que los consumen ya no quieren sufrir los inconvenientes en nombre de la preservación del planeta. El universalismo occidental que impone su mano colonial sobre los recursos de los países no industrializados aseguraba jugosos beneficios. Reversión: el universalismo ahora ecológico de Occidente, que aspira a la limpieza, asegura la pérdida de sus empleos industriales y una fuerte dependencia de los países que poseen las materias primas necesarias. La energía que no produce CO₂ aquí es cara.

Hay genialidad a veces en lo absurdo: hacer baterías para purificar la circunvalación de París, sí, pero con robots que consumen electricidad y suministran CO₂ y otras partículas más dañinas en otro lugar. Las ciudades y regiones subvencionan la compra de su bicicleta eléctrica. Son niños que recibirán migajas en centavos para buscar los minerales necesarios para fabricar su batería y así poder acceder al pasaporte ecológico de su conciencia. Recordamos la desarmante pirueta de eficacia de Carlos Ghosn, citado para responder de su responsabilidad ecológica en la fabricación de las baterías de los coches eléctricos que regaron todas las administraciones francesas, ciertamente virtuosa y ejemplar: no encarga cobalto, sino baterías que lo contienen. La implicación es que quieres verde, no me pidas más, no tengo que ser el garante de tu turpidez.

Esta nueva época viene acompañada de un discurso sorprendente, innovador a su manera, que probablemente está escribiendo una nueva página en la relación entre la vergüenza y la culpa. Se basa en una

tautología que considera la vida como tal definida por sí misma, en sí misma, por sí misma. Es el regreso por la gran puerta de la contrición universal, al que se une la promoción, cueste lo que cueste, de una voluntad de gozar oculta tras la pantalla de las seguras apariencias. Aquí leemos tres términos de la "Nota sobre la vergüenza" de Jacques-Alain Miller (1): culpa, vergüenza, impudicia.

"¿Por qué tenemos que pedir perdón?", preguntó J.-A. Miller. "En esta práctica, que ha caído en desuso desde que se han endurecido las cosas en materia de inseguridad internacional y nacional, querías hacer que la gente pidiera perdón por los S1, por los valores que te habían animado, y que eran todos asesinos o dañinos. A través de este "pedir perdón", fue la afirmación del *primum vivere*. ». La obsolescencia sigue siendo relevante y la afirmación del *primum vivere* también. Porque, como un tríptico en el que cada componente es interdependiente, el pequeño derecho personal de propiedad se nos impone al final del mundo como al final de la calle. J.-A. Miller lo menciona: "estamos en un sistema que produce impudicia y no vergüenza, es decir, en un sistema que anula la función de la vergüenza. Ahora sólo se aprehende bajo la especie de la inseguridad, una inseguridad que se imputa al sujeto que no cae bajo el control de un *significante-amo*. Esto significa que el momento de esta civilización se trabaja mediante un retorno autoritario y artificial del *significante-amo* y consiguiendo que cada uno trabaje en su lugar, de lo contrario se le encierra". La cadena es mundial. Te tengo por tu consumo de CO₂, no me importa lo que hay detrás.

Así que no hay reparo, por ejemplo, en enviar helicópteros a 200 litros de queroseno por hora para descongelar con glicol las ineficientes turbinas eólicas en invierno sin ninguna malicia. El sistema "sin CO₂" funciona en estricta autonomía: es un truco, porque puede costar diez, cien, mil veces sus emisiones teóricas de CO₂, sea como sea.

Así que estamos en el punto en el que algunas personas cuestionan la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero porque esta cruzada no sirve para nada. El automóvil verde es el pivote más emblemático. El automóvil más vendido de Europa es de una marca francesa, su producción se ha trasladado a Polonia y la electricidad necesaria para fabricarlo procede del carbón, cuya negrura polvorienta tiene el buen gusto de no ensuciar los cristales de Bercy y su ministro, que habla con la boca llena de biodiversidad. También habla de cerrar las líneas vuelos nacionales para la historia, mientras la competencia en Irlanda disfruta de exenciones fiscales y Air France se bebe la copa. La pintura verde es una base que se adapta a todo el mundo. Con, además, el beneficio político de no ser estorbado por una clase obrera recalcitrante ya que ha sido reubicada. Qué ventajas para la plenitud de las masas.

Tras la extracción del petróleo saudí, llega la de los metales chinos. Estamos hablando de energías renovables. El petróleo consumido es efectivamente inutilizable, pero los metales son igualmente inutilizables, salvo para reciclarlos, lo que su estructura permite (a diferencia del petróleo), incluso indefinidamente. Sin embargo, este reciclaje requiere una infraestructura considerable que genera un coste adicional que nadie

quiere pagar: un significativo amor no tiene precio, basta con situarse bajo su cuello de hierro para prescindir de la apertura del cajón.

Florecen nuevos discursos sobre los paisajes limpios de la transición ecológica, las energías renovables, la producción supuestamente neutral en carbono, el crecimiento verde y la conservación de los recursos. Es el país de la depredación fiscal o de los incentivos, de la responsabilidad lúgubre o de la concienciación, del recuento del disfrute equivalente al carbono, de los viajes que se llaman eco-movilidad.

Desde hace dos casi tres décadas, el breviario dice que ya es demasiado tarde, pero que aún hay tiempo. Desde el bastardo sartreano que se cree autosuficiente hasta el eco-ciudadano, la línea es delgada. En realidad no existe. Uno de los trucos más bonitos del capitalismo de las últimas décadas se lleva por delante a los anticapitalistas más obtusos que no han visto más que fuego y se caen de la silla cada verano ante los incendios forestales para luego hacer las maletas al volver a casa. Es lo peor que apunta detrás del sombrero del mejor mago. Con un color, todo es mejor.

La pregunta, la mayoría de las veces, se hace por el ángulo del cuerpo. En efecto, está bien visto, sobre todo en el momento de las limitaciones sanitarias de la fumigación vírica. Respirar, limpiar los pulmones, respirar aire fresco, pedalear para mantenerse en forma y esculpir las pantorrillas, el equipo es irresistible. Pero, sorprendentemente, se aborda con menos frecuencia desde el ángulo del sistema discursivo que preside los destinos, como si el cuerpo que habla fuera sólo un cuerpo que no habla, como si el

discurso fuera una baratija que no pesa. Pero el discurso pesa. Diremos con Lacan, que "la ciencia física se encontrará reducida a la consideración del síntoma en los hechos por contaminación. Ya hay científicos que son sensibles a esto por la contaminación de lo que desde la tierra, llamamos, sin más crítica, el medio ambiente" (2). Y añade: "Es la idea de Uexküll, *Umwelt*, pero *comportamentalizada*, es decir, completamente cretinizada". Uexküll anticipa con su mina que ha descubierto la pólvora con la que hacer la bendita oscuridad de un mundo lleno de aerogeneradores virtuosos con mundos que no se encuentran.

Detrás de la cortina se encuentra la gran hipocresía que ahora aplasta la vergüenza bajo un montón de culpa. El golpe de genio fue convertirlo en un comercio descarado.

Traducción: Pablo Reyes

1. Miller J.-A., « Note sur la honte », *La Cause freudienne*, no 54, juin 2003, disponible [ici](#).
 2. Lacan J, *Le Séminaire*, Livre XVIII, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2006, p. 124.
-

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

**- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.**

Traducción: Pablo Reyes